

El programa expositivo de un Museo local de proyección internacional. El caso del Museo de las Peregrinaciones

BIEITO PÉREZ OUTEIRIÑO
MARÍA ISABEL PESQUERA VAQUERO
Museo de las Peregrinaciones

FINES Y OBJETIVOS DEL MUSEO DE LAS PEREGRINACIONES. SU EVOLUCION (1951-1996)

La indefinición, la falta de objetivos claros y una cierta dosis de irresponsabilidad, consecuencia todo ello de la falta de una política cultural, definen buena parte del medio siglo de historia del Museo de las Peregrinaciones. Solamente así se puede explicar el hecho de que nazca una institución cultural considerada como necesaria en la ciudad, aparezca arropada por las diferentes administraciones públicas, goce del beneplácito de los distintos sectores culturales –no sólo locales, sino inclusive gallegos– y que, durante los primeros cuarenta y cinco años de su vida, permanezca cerrada al público, privada de la imprescindible comunicación con la sociedad, desarrollando una casi nula actividad interrumpida con eventuales apariciones públicas, mayoritariamente de muy escasa relevancia en la oferta cultural de la ciudad.

En 1951 se dieron los primeros pasos efectivos para poner en funcionamiento el denominado entonces «Museo de Santiago y de las Peregrinaciones», como fruto de la pujante iniciativa de D. Manuel Chamoso Lamas, en ese momento figura crucial en el panorama de la gestión cultural, de la historiografía y de la arqueología, que pondrá en funcionamiento un importante número de iniciativas museísticas no solamente en Galicia, sino también en otras partes del territorio español. Esta propuesta concreta contaría con el respaldo del Ayuntamiento de Santiago de Compostela y de la Dirección General de Bellas Artes, del entonces Ministerio de Educación y Ciencia.

Museo

El programa expositivo de un Museo local de proyección internacional

La adquisición del edificio histórico conocido como «Casa Gótica», el comienzo de la inevitable reforma y adaptación, la elaboración y aprobación de los estatutos del naciente Museo, el nombramiento de un Patronato y de una Comisión Ejecutiva tienen lugar, de una forma casi sorprendente, en 1951, debido a la confluencia de la voluntad política, a la disponibilidad técnica y a la oportunidad y conveniencia de poner en marcha un proyecto socialmente demandado desde tiempo atrás. Pronto las desavenencias personales e institucionales le privarán del *status* de proyecto prioritario y dará comienzo una demasiado larga etapa de letargo que no cesará, salvo en esporádicas ocasiones, hasta la apertura definitiva del Museo en 1996, inmediatamente después de la transferencia de la gestión a la Xunta de Galicia el año anterior.

El desinterés manifestado por los responsables políticos a lo largo de tantos años en relación con este proyecto museístico contrasta con el empeño puesto por los responsables técnicos que se veían incapaces de romper un círculo vicioso que, con el paso del tiempo, parecía irse robusteciendo. La desilusión y la falta de alicientes era a menudo el resultado que generaba la dedicación de todos aquellos que colaboraron en un proyecto en el que creían.

Tal situación provocaría la aparición de frecuentes dudas conceptuales y funcionales acerca de la proyectada institución, de la verdadera razón de ser de la misma e incluso de su necesidad o conveniencia.

Dos son, en principio, las circunstancias que, iniciadas en el siglo XIX se irán mezclando en ocasiones hasta finalmente confluir a mediados

del siglo XX en la necesidad de crear en Compostela un Museo dedicado a la peregrinación jacobea. La primera es la constatación de la ausencia de una complementaria explicación museística al origen y desarrollo urbanístico y social de la ciudad, reuniendo, catalogando y exhibiendo todos aquellos bienes culturales que, dispersos por la urbe y su comarca, permanecían deficientemente conocidos. La segunda de las circunstancias tiene lugar en el esfuerzo recuperador del papel que había tenido en el pasado la peregrinación jacobea, en franca decadencia hasta que, por iniciativa del Cardenal Payá y con el inestimable apoyo del canónigo y arqueólogo A. López Ferreiro, se redescubren los restos apostólicos en 1879 y que permanecían desaparecidos desde el siglo XVI. El refrendo papal del descubrimiento mediante la bula «*Deus Omnipotens*», de León XIII, en 1884, supondrá la revitalización de la peregrinación y la potenciación de la celebración de lo jacobeo, de forma que, a partir de aquí se restaura el sentimiento jacobeo y se favorece la recuperación de las infraestructuras del Camino de Santiago y de la misma ciudad, que, luego de nueve siglos de recibir grandes contingentes de peregrinos, se había convertido en un centro de peregrinación de ámbito casi exclusivamente local.

Con el inicio de la dictadura franquista se impulsa la celebración de los años santos en cuya organización confluye el poder político y el religioso, explotando de nuevo el aspecto guerrero del Apóstol en un momento de clara confrontación ideológica interna. El hecho jacobeo, con el Camino de Santiago y la peregrinación, se publicitará y venderá de una forma estudiada cara al exterior como un canal de relación con los restantes países de nuestro entorno geo-cultural.

Aprovechando estos vientos favorables, un grupo de ciudadanos preocupados por la identidad cultural de la ciudad apostólica, origen y meta a un tiempo de este fenómeno histórico, proponen al Ayuntamiento la creación de un Museo que recoja y difunda el desarrollo histórico de este hecho y de la misma peregrinación, las dos facetas que constituirían el núcleo expositivo del nuevo proyecto: la ciudad y la peregrinación.

Se llega así a la situación de 1951 en la que el Ayuntamiento de Santiago, junto con la administración estatal, deciden crear el "Museo de Santiago y de las Peregrinaciones" con el fin de recoger las muestras dispersas relacionadas con la historia y el arte de la ciudad sirviendo a la vez la nueva institución como evocadora de una «...de las más notables manifestaciones de la Historia de Europa y principal motor de creación de la urbe compostelana, la peregrinación a la Tumba del Apóstol Santiago...», según palabras de D. Manuel Chamoso Lamas, primer director del nuevo Museo. El artículo 2º del Reglamento recoge como fin del Museo «...el conocimiento de la devoción a Santiago Apóstol, de los caminos de la Peregrinación y de Compostela como Ciudad Apostólica...».

La definición de la propia institución se perfilará pocos años después en que el propio Patronato se decanta más partidario por remarcar el contenido de la peregrinación en detrimento del apartado dedicado al desarrollo de la propia ciudad, aspecto que consideran demasiado localista para un Museo que tiene reservado un contenido de ámbito internacional. Esta redefinición viene propiciada por el cambio de postura en los responsables municipales que, a partir

de 1957, dejan de prestar el apoyo necesario a este proyecto e inician otra nueva experiencia propiciando el que se denominará Museo Municipal. Como consecuencia, ninguna de las dos iniciativas cuajarán. Ante esta situación, a partir de 1963, será la Dirección General de Bellas Artes la que asuma en solitario la responsabilidad de sacar adelante el proyecto, sin que por ello concluyan los años de languidez.

En el Año Santo de 1965 se realiza la mal llamada «Exposición Inaugural», que no deja de ser una exposición temporal con piezas cedidas por la Iglesia y algún coleccionista privado. Concluida, se cierran las puertas de un Museo que todos califican como de importancia «transnacional» por el fenómeno cultural que trata considerado como germen del espíritu europeo. De modo similar, en el Año Santo de 1976, se inaugura una nueva exposición que se articula en torno a cuatro ideas principales: Santiago de Compostela, meta de la peregrinación; las peregrinaciones; la Orden de Caballería de Santiago; la música de la peregrinación. También, de modo similar, terminada la exposición, se vuelven a cerrar nuevamente las puertas al público.

La falta de dotación de una plantilla mínima para la subsistencia del centro es justificada por la situación precaria que atraviesa, y esta última es, a su vez, consecuencia directa de aquélla. Lamentable situación de muchos museos pequeños, que se agrava cuando se trata de centros públicos, al contrario de lo que a veces pudiera parecer.

Cuando en 1989 se transfiere la gestión de los centros culturales de titularidad estatal a la Xunta de Galicia, no se incluye precisamente el

Museo

El programa expositivo de un Museo local de proyección internacional

Museo de las Peregrinaciones por mor precisamente de su trascendencia y perspectiva histórica, lo cual no deja de contrastar con la consideración que desde la administración central se tiene con respecto a este Museo. Por fin se transferirá en 1995 y será la administración autonómica la que asuma prioritariamente la responsabilidad del montaje y de la apertura que se hace efectiva en febrero de 1996, aunque con escasez de medios técnicos, económicos y humanos y sin solucionar el grave problema de espacio que dificulta y condiciona el funcionamiento ordinario del Museo.

Logra abrir por fin sus puertas de una manera permanente, se incrementa mínimamente la plantilla de personal y se necesita reorientar su posición y normalizar su funcionamiento para que, de un Museo alejado del público y de espaldas a la ciudad en la que se ubica, se convierta en un Museo que pueda cumplir lo mejor posible con el cometido que tiene encomendado.

El discurso expositivo desarrollado retoma de nuevo la idea bipolar en torno al desarrollo de la ciudad y de la peregrinación jacobea, utilizando el nombre «Santiago» como insinuación de los dos aspectos clave: Santiago, el hombre (el apóstol, hijo del Zebedeo) y Santiago, la ciudad (fruto y meta de la peregrinación). Conceptos ambos que difícilmente se pueden disociar.

Se ofrece así, a través de ocho salas, un recorrido por la tradición histórica que da lugar a una ciudad y a la peregrinación jacobea, mostrando múltiples aspectos asociados a ambas, el nacimiento de la ciudad en torno al sepulcro apostólico, la evolución urbanística y social, el

desarrollo de los gremios, la evolución histórica de los caminos...

45 AÑOS DE «PUERTAS CERRADAS». CONSECUENCIAS Y DESAFIOS.

– *La situación real: un Museo desconocido para el público. El diseño de un programa expositivo como instrumento de promoción.*

Tras cuarenta y cinco largos años de incesante incertidumbre sobre los fines y objetivos del pretendido Museo, sobre el papel que debía ocupar en el panorama cultural de la ciudad, sobre apegos y desapegos de los organismos de los que dependía y de las personas que habían estado implicadas de uno u otro modo en su formación, el panorama era el habitual en estos casos: tremendamente desalentador. El presupuesto económico era escaso y no se percibía intención alguna por parte de las administraciones de las que dependía de dotar el centro con más recursos en el plazo de algunos años; las obras con que contaba la colección estable eran también escasas e incluso incoherentes con su contenido temático y la exposición permanente se nutría más bien de reproducciones, maquetas, fotografías y paneles explicativos con un discurso constreñido por la falta de espacio, poco atractivo y pobre de diseño. Pero quizá la peor consecuencia radicaba en el hecho de que el Museo suponía una oferta cultural desconocida e ignorada en el panorama local y autonómico. Durante el primer año de funcionamiento se podía comprobar de una manera directa y real que los compostelanos ignoraban casi por completo lo concerniente a la apertura del Museo;

en el caso de saber de su existencia, lo seguían considerando como cerrado al público. El número de visitantes extranjeros era considerablemente superior al de los locales.

Conscientes del papel que debería representar no sólo en el ámbito gallego sino en el panorama internacional, derivado de la importancia y dimensión del propio contenido temático, desde el Museo de las Peregrinaciones se fijaron los objetivos prioritarios de la institución, se marcaron las directrices a seguir y se diseñaron planes, programas y proyectos concretos tendentes a la normalización de la actividad global del Museo. Se consideró prioritario diseñar sistemas de acercamiento al público, elaborando para ello las correspondientes estrategias, contando con los recursos disponibles y con una buena dosis de imaginación sin perder de vista los límites marcados por lo posible.

Un Museo carece de significado si no tiene un público al que transmitir su información. Era necesario trabajar intensamente durante un tiempo en la programación de la difusión, teniendo en cuenta, en primer lugar, que la presencia del Museo en la ciudad en que se ubica debe ser cercana y patente, incluso podríamos decir que «familiar». El habitante de la ciudad debe sentir que esa institución le «mima», pues este ciudadano es el que más la puede frecuentar y el que más siente que la sostiene y, en consecuencia, el que más puede exigir de ella y convertirse al final en su más fiel defensor si comprueba que contribuye a satisfacer las demandas que el entorno más inmediato plantea. Es una complicada relación en la que el Museo debe actuar con generosidad y honestidad.

La difusión del Museo se planteó de una forma progresiva desde la atracción del público más cercano primero —el de la propia urbe compostelana—, hasta el visitante y las instituciones extranjeras mediante un sistema expansivo de comunicación.

Entre las estrategias planteadas para la promoción de este "nuevo" centro había una que se estudiaba como uno de los mayores desafíos teniendo en cuenta los escasos recursos con que se contaba. Se trataba de la organización de exposiciones temporales. A tal fin se fijaron las siguientes premisas:

1. Establecer una línea expositiva temática innovadora y atractiva para la mayor parte de los ciudadanos locales y de los visitantes foráneos.
2. Dado el carácter monográfico del Museo, no se consideró conveniente en este momento inicial ahondar en aspectos tratados en el discurso expositivo, sino abordar otros temas afines o paralelos. Era indispensable buscar una complementariedad entre el programa expositivo y el discurso museológico plasmado en la exposición permanente.
3. La línea expositiva debería tratar los temas seleccionados desde una óptica novedosa, sin descartar la utilización, en la medida de lo posible, de manifestaciones artísticas de carácter contemporáneo.
4. Un nivel de calidad estimable debería primar en todas las muestras del programa expositivo, intentando paliar de algún modo la escasez de recursos con que se contaba en esos momentos iniciales.

Museo

El programa expositivo de un Museo local de proyección internacional

5. Para conjugar la escasez de recursos y la calidad, era preciso invertir grandes dosis de imaginación, creatividad, entusiasmo y una habilidosa gestión de los medios materiales y humanos disponibles, de modo que junto al supuesto nivel de eficacia, se lograra un alto grado de eficiencia.
6. La calidad, la imaginación y la creatividad deberían reflejarse en las obras expuestas, en el montaje y en los elementos de difusión publicitaria.
7. A través de los elementos anteriores el Museo iba a empezar a diseñar una imagen nueva que debería ser además innovadora, contemporánea, próxima y atractiva al público.
8. Por último, debería tratarse de un producto con un envoltorio atractivo también para la administración gestora del centro que, en definitiva, tendría que aprobar la programación y correr con los costes derivados de su puesta en práctica.

El análisis de estas premisas dio como resultado el diseño de una línea expositiva plasmada en un programa sobre el que incluso las mejores previsiones iniciales fueron sobrepasadas posteriormente por la respuesta del público. Surgió así el programa expositivo «Peregrinaciones en el mundo», que sigue todavía en activo a día de hoy, del que irían surgiendo exposiciones de obra fotográfica caracterizadas inicialmente por responder a una temática concreta como es la peregrinación, y por tratarse de la obra de fotógrafos de gran renombre en el panorama artístico contemporáneo.

Los fundamentos básicos de este programa, en relación con las premisas previamente establecidas, pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

1. Cumplía los requisitos de complementariedad del discurso expositivo del Museo. Partiendo de un fenómeno peregrinatorio determinado como es el jacobeo, es posible presentar y difundir otras manifestaciones similares surgidas en otros pueblos y en otras culturas. Permite transmitir la idea de que la peregrinación no se circunscribe a los tres tradicionales centros de la religión cristiana (Roma, Jerusalén y Santiago), antes bien, se trata de un fenómeno casi universal, común a la mayor parte de las culturas en no importa qué tiempo ni qué lugar.
2. Contribuía de una forma notable al acercamiento intercultural, conscientes de que el descubrimiento de lo ajeno otorga, por contraste, una valoración más realista y profunda de lo propio. En estos tiempos de expansión de reacciones xenófobas y racistas, consecuencia de los movimientos migratorios de personas de razas y culturas diferentes, parecía conveniente contribuir desde el Museo, en cuanto instrumento de formación e información, a la potenciación de valores como el respeto y la tolerancia, imprescindibles para la correcta convivencia social.
3. Poseía un alto valor documental combinado con aspectos novedosos e inéditos. La labor de investigación no sólo nos llevaría a la búsqueda y estudio de

centros y rituales de peregrinación en el mundo, sino que también alcanzaría a estudiosos sobre los mismos y a los artistas que habían documentado tales manifestaciones.

LOS RECURSOS

• Las infraestructuras

Las últimas obras estructurales llevadas a cabo en el edificio del Museo datan de mediados de los años 70 sin que se habilitasen entonces espacios tan esenciales para el desarrollo de la actividad museística como un taller de restauración, un salón de actos, una sala de exposiciones temporales, etc.

Teniendo, pues, en cuenta primeramente lo esencial, que era en esos momentos iniciar un programa expositivo que impulsase la difusión del Museo y, en segundo lugar, la importancia de desarrollar una actividad expositiva en una institución museística para ahondar en aspectos temáticos complementarios o afines a la disciplina científica de su colección permanente, no quedaba más remedio que optar, como tantos otros Museos, por sustituir temporalmente o eliminar definitivamente alguna sala de la exposición permanente para llevar a cabo los diferentes proyectos expositivos.

En los primeros años de desarrollo del programa expositivo se optó por desmontar temporalmente las salas dedicadas a exposición permanente más idóneas por razón de su ubicación para albergar las muestras previstas. Generalmente, se solían utilizar dos salas anexas de diferentes tamaños, lo cual posibilitaba un

mejor aprovechamiento del espacio, y solamente en alguna ocasión se utilizaron varios espacios más. En un centro que cuenta con ocho salas de exposición permanente, la eliminación de dos de ellas era una disminución significativa en el discurso expositivo que quisimos compensar pidiendo autorización a la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural para exonerar del pago de la entrada durante los períodos en que estuviesen abiertas las exposiciones temporales.

El trasiego que suponía el hecho de desmontar las salas correspondientes, el montaje de la exposición temporal, su respectivo desmontaje y montaje posterior de la sala permanente, exigía una inversión demasiado costosa en tiempo y personal al tiempo que conllevaba un riesgo añadido para la conservación de los fondos expuestos. Como un resultado positivo que también subyacía entre los objetivos a lograr con la puesta en práctica del programa expositivo, se remodelaron distintas salas para albergar las exposiciones temporales, aprovechando este nuevo aspecto para la exposición permanente, contribuyendo de este modo a modernizar las instalaciones.

Con el desarrollo y difusión del programa expositivo algunos Museos y otras instituciones científicas y culturales comenzaron a ofrecer la posibilidad de albergar en las salas del Museo de las Peregrinaciones diversas exposiciones que hubieran supuesto una importante oferta cultural en la ciudad. Buena parte ha tenido que ser rechazada por la inviabilidad del espacio, especialmente en cuanto al tamaño de las salas disponibles, ya que no parece conveniente sobrepasar hoy en día el número de dos salas para destinar a muestras de carácter temporal,

Museo

El programa expositivo de un Museo local de proyección internacional

principalmente cuando son sustraídas a la exposición permanente.

Tras cuatro años de haber seguido esta pauta, en 2002 se decide fijar un espacio en el área expositiva del Museo para la celebración de muestras temporales que reuniese unas condiciones mínimas como fácil acceso, climatización adecuada, tamaño proporcionado en relación con el ocupado por la exposición permanente y con la posibilidad de segregación de este espacio sin alteración del recorrido ordinario ni del discurso museográfico para no cercenar la línea argumental del guión expositivo, etc.

Una vez tomada esta decisión, se inició un estudio sobre las posibilidades que nos parecían óptimas y se fueron reformando, y a su vez, trasladando de ubicación algunas salas aprovechando siempre el desmontaje de alguna de las exposiciones temporales.

En la actualidad el Museo dispone de un espacio fijo para exposiciones temporales de 117 m² que ocupa la que antes era la Sala 5, así como la cocina tradicional del antiguo edificio, espacios ambos contiguos y comunicados.

Es evidente que no es la solución idónea eliminar salas y constreñir temas para desarrollar un programa expositivo, pero ¿y si este programa es atrayente e interesante para el público y actúa como un elemento activo y de información continua? ¿Merece la pena ofrecer un Museo más estático o un Museo más dinámico, cuando las condiciones estructurales presentes y futuras no ofrecen ninguna otra posibilidad? Somos conscientes de las ventajas y de los inconvenientes de esta solución y comprendemos las

esporádicas reacciones contrarias de alguna parte del público, pero es evidente que la actividad del Museo ha propiciado en cinco años un aumento del 72% del público visitante en todas las épocas del año. Por otra parte, supone añadir un atractivo que sirve de «imán» para que los que ya han visitado el Museo vuelvan nuevamente para descubrir algo nuevo.

• El equipo técnico

Para ser francos, y sin querer pecar de presuntuosos, ni nosotros mismos comprendemos cómo se han podido proyectar y desarrollar doce exposiciones temporales en estos últimos cuatro años contando exclusivamente con una plantilla de dos técnicos superiores y dos técnicos medios de Museos y, sólo en el último año, dos personas encargadas de las tareas de mantenimiento.

Sólo somos conscientes de que ha sido posible gracias a un cúmulo gigantesco de ilusión y entusiasmo y porque se ha contado con una plantilla general del Museo que se ha implicado en cada proyecto y colaborado con igual interés desde su específico puesto y porque fue posible contar con unos buenos y competentes profesionales externos al centro que trabajaron con notable dedicación, eficacia y eficiencia en los apartados del montaje y del diseño publicitario.

Es preciso reconocer, sin embargo, que, con el fin de sacar adelante estos proyectos, casi todos de producción propia, se ha invertido mucho tiempo del personal técnico del Museo. Dado que cada uno de los técnicos se responsabiliza de una área museológica determinada y de otras áreas científicas y funciones diversas, la única persona encargada del Área de Difusión

no podía hacer frente por sí sola a la gestión y organización de dos o tres exposiciones anuales, por lo que, para desarrollar el programa, era necesario que todo el personal técnico se involucrase, en un primer momento, distribuyendo las diferentes tareas de cada exposición y, en los últimos años, responsabilizándose cada uno de uno de los proyectos por entero.

De todos modos es evidente que el desarrollo de este programa expositivo, proyectado en los primeros años de apertura al público del Museo con el claro fin de promocionarlo, ha tenido consecuencias claras que en la actualidad se están evaluando con el fin de redireccionar el objetivo y la programación general para los próximos años, toda vez que el primer objetivo planteado de dar a conocer el Museo está de sobra cumplido. Por una parte, la implicación de todo el personal técnico en el desarrollo del programa expositivo aumentó en exceso el trabajo de cada una de las personas que, al mismo tiempo, debía responsabilizarse de sacar adelante los objetivos marcados anualmente para cada una de las áreas museológicas asignadas. En ocasiones, la programación expositiva motivó retrasos o abandono temporal de las tareas de otras áreas.

• Los recursos económicos

El interés que fue despertando cada uno de los proyectos del programa expositivo «Peregrinaciones en el mundo» produjo lógicamente un ligero y paulatino aumento de los presupuestos destinados a las exposiciones. El constante incremento de los visitantes atraídos por las variadas exposiciones, las reformas de las salas y otras actividades que se pusieron en marcha contribuyeron a ello. Si al principio no se

podía costear la publicación de un catálogo, pronto se consiguió presupuesto para su realización, ya que se percibía clara la necesidad de dejar recogida no sólo la memoria de una muestra artística de calidad (muchos de los conjuntos fotográficos expuestos se mostraban por primera vez, como el de Cristina García Rodero, dedicado a Grabarka, en Polonia; el de las peregrinaciones judías, el de Kumbha Mela, mostrando el trabajo de Simón Lev, etc.), sino lo que suponía una actualización del estudio de cada peregrinación, trabajo siempre encargado a expertos en esa materia.

Correspondió a la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural costear todos los proyectos expositivos realizados hasta el momento, si bien, en casos muy concretos, se ha contado también con el apoyo económico de la S.A. de Xestión do Plan Xacobeo o incluso de la Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago.

A decir verdad, el éxito de público al que ha contribuido fundamentalmente el programa expositivo ha relanzado la institución y este hecho ha supuesto que en estos años la administración gestora del Museo esté invirtiendo progresivamente mayores recursos económicos para todas las áreas, por lo que se ha podido emprender la reforma de muchos espacios internos y públicos se ha actualizado y ampliado la información y sinalética y, asimismo, se han introducido nuevos equipos y programas informáticos, y, entre otras variadas y fundamentales necesidades, hemos podido aumentar considerablemente el número de adquisiciones de fondos museográficos y documentales, hecho que revierte directamente en favor del público.

Museo

El programa expositivo de un Museo local de proyección internacional

EVOLUCION DE LA PROGRAMACION EXPOSITIVA HASTA LA ACTUALIDAD. LA DIVERSIFICACION DE LAS LINEAS EXPOSITIVAS

El programa expositivo «Peregrinaciones en el mundo» comenzó en los primeros meses de 1999, constituyendo este año, por ser «Año Santo», una oportunidad para el Museo y, en cierta manera, un compromiso de contribuir con una aportación propia y complementaria a la oferta cultural de la ciudad en uno de sus años emblemáticos (Xacobeo '99), siendo como era, además, el primero a celebrar desde la apertura reciente del centro.

Las muestras expositivas que organizó el Museo en los dos años siguientes se incluían en este proyecto, al ritmo de dos o tres anuales. Indudablemente, constituía un tema desconocido y muy atractivo. En estas primeras exposiciones se recorrieron seis puntos distintos de peregrinación de tres continentes diferentes y seis religiones o corrientes religiosas distintas, desde el sintoísmo japonés hasta la diáspora judía, pasando por el hinduismo, el sufismo o el cristianismo ortodoxo.

El estudio de un fenómeno espiritual común a tantos tipos de culturas diferentes en el que, a través de las fotografías expuestas, se podían percibir multitud de rasgos comunes, no sólo en los ritos sino por supuesto en las emociones, mostrando las diferencias como un rasgo enriquecedor, sorprendente y estimado, atrajo desde el principio el interés de un público cada vez más interesado por este tema.

Indudablemente esta primera etapa sirvió de plataforma de experimentación técnica en todos los sentidos, desde la gestión hasta los aspectos más específicos de los diferentes y, en muchas ocasiones, innovadores montajes que tratábamos de adecuar a las características técnicas y temáticas de cada muestra, incluso el período de duración de la exposición (1 mes) se concluyó que no era rentable. Ahora ya, al cabo de los dos años, nos sentimos en cierto modo obligados a introducir en la programación expositiva del Museo nuevas líneas que contribuyesen a profundizar y difundir otros ámbitos temáticos.

La cuestión planteada entonces fue:

- Siendo un Museo dedicado de forma monográfica a un hecho histórico tan específico, ¿qué otras líneas podíamos plantear?
- ¿Debíamos limitarnos al fenómeno jacobeo y al peregrinatorio, o deberíamos definir e introducir otros campos que contribuyesen a ampliar la oferta cultural de la misma ciudad de Santiago?

Las respuestas a estas interrogantes partieron del planteamiento de las siguientes premisas, válidas para diseñar posteriormente un programa expositivo futuro:

1. Deberíamos seguir con el programa "Peregrinaciones en el mundo" por dos razones principales: primera, porque resultaba ser una investigación sobre un fenómeno desconocido e interesante que contribuía a la valoración social de otras culturas y «son muchos en el mundo los caminos de peregrinación aún por recorrer». Y, en segundo lugar,

por la aceptación social que había tenido entre el público que expresaba su interés por este programa y sigue demandando nuevas exposiciones sobre este tema.

2. Incluiríamos en la programación proyectos expositivos u otras actividades de calidad que tuviesen relación con el «impulso peregrinatorio» del ser humano desde otros aspectos no encuadrados en el sentir puramente religioso. Tendrían cabida aspectos internos o conceptuales y se incluirían propuestas enmarcadas dentro de las concepciones artísticas del arte contemporáneo, no circunscritas al ámbito del soporte fotográfico que era el medio esencial de la línea «Peregrinaciones en el mundo».
3. Deberíamos iniciar la producción de exposiciones con un alto carácter investigador que tuviesen como objetivo profundizar en aspectos específicos del contenido temático del Museo, como es el Camino de Santiago, y de otros temas interrelacionados o relacionados de forma colateral con el fenómeno peregrinatorio desde el punto de vista histórico.
4. Incluiríamos en la programación exposiciones que resaltasen, de una u otra forma, expresiones artísticas o de cualquiera otra naturaleza que revalorizasen el conocimiento histórico de la ciudad de Santiago de Compostela (cuyo aspecto no es tratado por ningún Museo), y también sobre el Patrimonio Cultural de Galicia, contribuyendo a completar la oferta cultural de la comunidad y a pro-

mocionar y difundir la enorme riqueza patrimonial gallega.

5. Para la programación anual de las exposiciones se tendría en cuenta la estacionalidad de las mismas según que el interés fuese más amplio y general (primavera-verano) o más circunscrito a una cierta territorialidad (otoño-invierno).

Con estas premisas diseñamos una estructura general para el desarrollo global de una programación expositiva a medio y a largo plazo en la que se marcaban las líneas expositivas que el Museo había determinado como adecuadas y en las que se irían integrando las exposiciones de producción propia y las propuestas de instituciones externas. Las cinco líneas marcadas fueron:

1. Continuación con el programa expositivo «Peregrinaciones en el mundo». Desde el año 2001 se han realizado otras dos exposiciones y ya se tienen programadas o en estudio algunas más, entre las que cabe destacar una con fotografías de Cristina García Rodero sobre el culto a Santiago en Haití.
2. En una línea expositiva que podríamos denominar «Las otras peregrinaciones», se encuadran aquellas iniciativas contempladas en el punto 2 anterior. Dentro de esta línea se integró el proyecto del artista chino afincado en Nueva York, Zhang Huan, titulado «Pilgrimage to Santiago de Compostela» que contemplaba una *performance* en la Plaza de la Quintana inspirada en la his-

Museo

El programa expositivo de un Museo local de proyección internacional

toria y el sentido del Camino de Santiago como símbolo de su propia experiencia personal y sobre el transcurso de la vida de cada ser humano. Esta acción se completó en el Museo con una «instalación» en la que se mostraban ciertos elementos utilizados en la *performance* que, además, habían requerido una laboriosa confección en talleres habilitados a tal fin en el mismo Museo donde habían colaborado personas de diversas edades y profesiones. Este proyecto se completaba con una exposición retrospectiva de fotografías sobre conceptos fotográficos del artista y sobre sus *performances* anteriores realizadas en diversas ciudades del mundo. La publicación de un lujoso y sugerente catálogo culminaría esta experiencia que se organizó como primer acto de la conmemoración del cincuenta aniversario de la creación de la institución museística.

Esta iniciativa fue todo un reto para el Museo, no sólo desde el complejo aspecto técnico y organizativo, sino, fundamentalmente, porque rompía con la «imagen» que para algunos –pocos, afortunadamente, aunque de notable peso social– debía mostrar el Museo. Aunque ya dentro del programa «Peregrinaciones en el mundo» podríamos decir que hubo un antecedente o una incursión en los modos de expresión alternativos del arte contemporáneo con la exposición «*Arunachala Pradakshina*», de Ditmar Bollaert, artista belga multidisciplinar que presentó un proyecto de instalación para mostrar un

punto de peregrinación en la India, la montaña Arunachala. Sobre una planta subcircular se levantó una estructura completamente blanca en cuyas paredes se distribuían las 107 vistas (fotografías apaisadas en tamaño 22 x 15 cm) de la montaña sagrada, de modo que el visitante también rodeaba la montaña al contemplar la exposición, rememorando al peregrino cumpliendo el ritual de circundarla y, a la vez, se lograba la sensación de resplandor y pureza espiritual que el creyente siente. La música contribuía también a dar mayor ambientación.

Sin embargo, el proyecto de Zhang Huan era más amplio y rompía más barreras conceptuales en todos los aspectos. A pesar de algunas críticas negativas por parte de los detractores a estas incursiones de un Museo que algunos consideran de carácter fundamentalmente «histórico» e incluso, «religioso», el éxito en conjunto de la iniciativa fue rotundo, favoreciendo además un acercamiento notable del público más joven aún alejado de la oferta que proporciona un Museo muy desconocido, pero con un cierto recuerdo de aire convencional. No fueron pocos los visitantes que también se cuestionaron si la iniciativa no debería haber estado mejor integrada en la programación del cercano Centro Galego de Arte Contemporánea, que, por cierto, nos brindó toda su colaboración. Independientemente de que, en este caso, fue el artista el que decidió incontestablemente ejecutar su proyecto con

el «Museo de las Peregrinaciones» en razón de la estrecha conciliación de los significados propios de obra e institución, nosotros seguimos pensando, como el día en que decidimos incluir este proyecto en la programación, que fue una iniciativa positiva, porque, entre otras razones, el Museo salió a la calle rompiendo las barreras establecidas para los «museos tradicionales», con el fin de ofrecer a los ciudadanos un trabajo de calidad que pretendía, entre otras cosas, mostrar que los hechos históricos no concluyen en los Museos o en las universidades, sino que prosiguen hoy en día mostrando otras caras, saboreando otras lecturas que nos hacen ver que somos consecuencia de los mismos. Muchos compostelanos supieron, con el proyecto de Zhang Huan, que en su ciudad existía un Museo dedicado a las peregrinaciones y que se cumplía el medio siglo desde su creación. Muchos extranjeros también tuvieron conocimiento del proyecto. Finalmente, el hecho de que una de las publicaciones estatales de periodicidad semanal especializada en temas culturales incluyese esta exposición entre las candidatas para la elección de las diez mejores exposiciones del año 2001, compitiendo en calidad con los más grandes centros españoles, nos resarcó de todos los esfuerzos y ayudó a ratificarnos en el convencimiento de que no íbamos des-caminados.

3. En la tercera línea marcada predominaría más la investigación histórica sobre el tema específico al que se dedicaba el

Museo u otros temas afines. La primera exposición incluida en este ámbito fue «*Un Museo en crecimiento. Adquisiciones 1996-2001*», organizada entre finales de 2001 y principios de 2002. Supuso una especie de prólogo de esta línea expositiva. A su vez, esta muestra constituyó el acto central de la conmemoración del cincuentenario de la creación del Museo. Se mostraban al público las más significativas adquisiciones desde su apertura en 1996 acompañándola de un catálogo donde se incluía una visión de la historia de la institución, aspectos sobre la colección y donde, expertos en diversas materias, aportaban un estudio pormenorizado de cada una de las nuevas piezas que se presentaban en sociedad, lo que suponía interesantes contribuciones al estudio del fenómeno jacobeo.

En esta misma línea se incluirían aquellas exposiciones que, formando un conjunto homogéneo, se dedicasen a la revisión y presentación de aquellas peregrinaciones que habían tenido lugar a lo largo del tiempo y que no existiendo apenas rastros de ellas en la actualidad habrían alcanzado el status de históricas. Un ejemplo sería la exposición proyectada para el verano del 2003 «*Del Finisterre a Jerusalén. Egeria y los primeros peregrinos cristianos*», en la que se propone un acercamiento, de forma muy didáctica a la situación del cristianismo tras el desmoronamiento del Imperio Romano y el inicio de las peregrinaciones a Jerusalén a través de las

Museo

El programa expositivo de un Museo local de proyección internacional

vicisitudes de personas tan intrépidas como la monja Egeria.

Y combinando el aspecto jacobeo con las peregrinaciones históricas, está proyectado para el año 2004, coincidiendo con la celebración del primer Año Santo del siglo XIX un conjunto de actividades y una exposición sobre el viaje de Cosme III de Médici, en 1669, a Compostela.

4. Por último, se abre una línea expositiva que incluiría todas aquellas exposiciones que contribuyesen a dar a conocer y potenciar el patrimonio cultural de Galicia, especialmente aquellos relacionados con la ciudad de Santiago. La primera exposición encuadrada en este ámbito temático, la constituiría «*Utreia. El Camino de Santiago*», con fotografías de J. Antonio Robés presentando imágenes del Camino Francés. Una segunda exposición, con el título «1935-1936. "Compostela" Berros, oficios, servicios, ceremonias e sucesidos», está previsto que se inaugure el próximo noviembre. Presentará una colección inédita de dibujos del escultor compostelano Francisco Vázquez Díaz "Compostela" (Santiago 1898-Puerto Rico 1988), recientemente adquirida por el Museo y que muestran el acontecer cotidiano de la ciudad de Santiago en las postrimerías de la II República entre 1935 y 1936, a través de sus aspectos más populares, sociales y emblemáticos y de sus personajes más notables y peculiares.

Esta exposición estará abierta al público en los meses de invierno dado su interés más local. Ofrece, por otra parte, la posibilidad de concitar el interés de los ciudadanos de mayor edad porque rememora las vivencias sociales de la época de su juventud.

Hasta la actualidad el programa expositivo que se ha desarrollado en el Museo durante estos cuatro últimos años (1999-2002) ha seguido fundamentalmente el hilo temático marcado en el programa expositivo «Peregrinaciones en el mundo», dentro del que han tenido cabida ocho proyectos expositivos y se trabaja en otros nuevos. Se inició así mismo la segunda línea de exposiciones con el proyecto del artista contemporáneo Zhang Huan, también la línea de investigación y la de difusión y potenciación del patrimonio cultural.

EVALUACION Y PERSPECTIVAS DEL PROGRAMA EXPOSITIVO

El control de la gestión realizada se convierte en una tarea ineludible para el futuro de la programación expositiva. Es necesario conocer los resultados obtenidos en relación con los esperados, establecer la comparación y observar las diferencias para poder deducir si estos han sido satisfactorios o no y en qué medida. Solamente así se podrá tomar la decisión de proseguir con la programación, de aplicar las acciones correctoras pertinentes para mejorar en la obtención de los resultados en un futuro, o determinar la conveniencia de dar por concluida una fase e iniciar una nueva con otra dimensión.

Es indudable que ya a la hora de diseñar una programación, independientemente de tener claros aspectos como las demandas del ciudadano, el entorno de actuación, los objetivos estratégicos y operativos y los planes de acción que nos van a decir cómo, en qué fases y con qué recursos se va a llevar a cabo, es necesario también saber medir convenientemente la capacidad de la organización. Muchos de los proyectos pueden fracasar por una valoración errónea de las posibilidades reales para llevarlos a cabo. La subjetividad en este caso no puede jugar ni a favor ni en contra.

El análisis de determinados indicadores nos asegura que la programación expositiva puesta en marcha por el Museo de las Peregrinaciones en 1999 y diversificada dos años después ha sido sumamente positiva superando incluso las previsiones. Se puede destacar:

- Se logró el principal objetivo que era el de difundir un Museo que la mayor parte del público seguía considerando «muerto», tanto entre los ciudadanos de Santiago de Compostela como en el ámbito gallego, estatal e internacional.
- Se alcanzó, en el escaso período de duración de la programación, una cota de reconocimiento y valoración del Museo muy alta, situándose entre las instituciones culturales más notables de la ciudad, constituyendo una oferta seria, de calidad y que empieza a ser tenida en cuenta.
- El público aceptó y aplaudió todas las propuestas emprendidas y hoy en día sigue atento a los futuros proyectos expositivos. El éxito despertado entre el público es evi-

dente y se puede decir que el Museo ha contribuido al enriquecimiento cultural de muchas personas, tanto ciudadanos compostelanos como visitantes de los rincones más alejados del planeta que han pasado por sus salas.

- La difusión que supuso la programación expositiva por su calidad y diversificación, tuvo como consecuencia un progresivo y considerable aumento del número de visitantes.
- Supuso para el Museo un incremento de los recursos económicos y propició la inversión en nuevas adquisiciones y en diversas reformas básicas de mejora de las instalaciones e infraestructuras así como en necesarias intervenciones de carácter museográfico.
- Se generó una fluida relación de colaboración con particulares, empresas, instituciones, organismos públicos y privados, tanto nacionales como internacionales, que resultó muy beneficiosa para el desarrollo de la programación expositiva y que abrió múltiples posibilidades en otros campos.

Sin embargo, también hemos cosechado varios resultados negativos. Se pueden destacar:

- El ritmo de las exposiciones en cuanto a su número anual y la calidad que desde el primer momento mostraron las diversas muestras, que nos obliga siempre a mantener estos niveles, sumado al no aumento de los recursos humanos, han traído como consecuencia algo que ya comentábamos con anterioridad, como es la consecuente fatiga del personal del Museo.

Museo

El programa expositivo de un Museo local de proyección internacional

- La actividad para desarrollar el programa expositivo y la enorme inversión de trabajo de los escasos recursos humanos del Museo han tenido como consecuencia la ralentización de numerosas y fundamentales tareas en todas las áreas museológicas.
- Las críticas habidas desde posiciones sociales de carácter conservador a raíz del proyecto de Zhang Huan e incluso la acusación velada y soterrada de contribuir a la difusión y al conocimiento de otras religiones, han ubicado al Museo en un posicionamiento determinado que no ha favorecido el intento de conseguir ciertos objetivos como el tan ansiado proyecto de la ampliación del Museo.
- La oferta y las actividades externas e internas se han incrementado tanto como consecuencia de la publicitación del Museo que actualmente existe una grave disfuncionalidad estructural que impide una evolución consecuente de lo emprendido hasta este momento.

Observando los resultados, de entre los que se han destacado algunos positivos y también negativos que hemos considerado más relevantes, y analizados otros aspectos a tener en cuenta que empiezan en la propia misión del Museo, sus funciones, sus objetivos, su capacidad, su entorno, etc., parece conveniente introducir determinadas modificaciones en la programación de las exposiciones temporales futuras, no como consecuencia de un fracaso, sino como resultado de haber alcanzado, e incluso superado con gran éxito, buena parte de las previsiones.

En este sentido somos partidarios de empezar a dirigir mayor número de recursos al trabajo interno para potenciar ahora la colección permanente y la mejora del discurso museográfico para poder ofrecer al público, en la medida de lo posible, una constante puesta al día del hecho histórico al que se dedica el Museo. Ello no implicaría una merma cualitativa del programa expositivo sino una disminución cuantitativa exclusivamente. Seríamos proclives a seguir con el ritmo iniciado si tuviéramos la posibilidad de contar con un incremento en la plantilla de personal que aliviara el exceso de trabajo acumulado pues, de ideas y de proyectos no somos, por el momento, deficitarios.

Museo

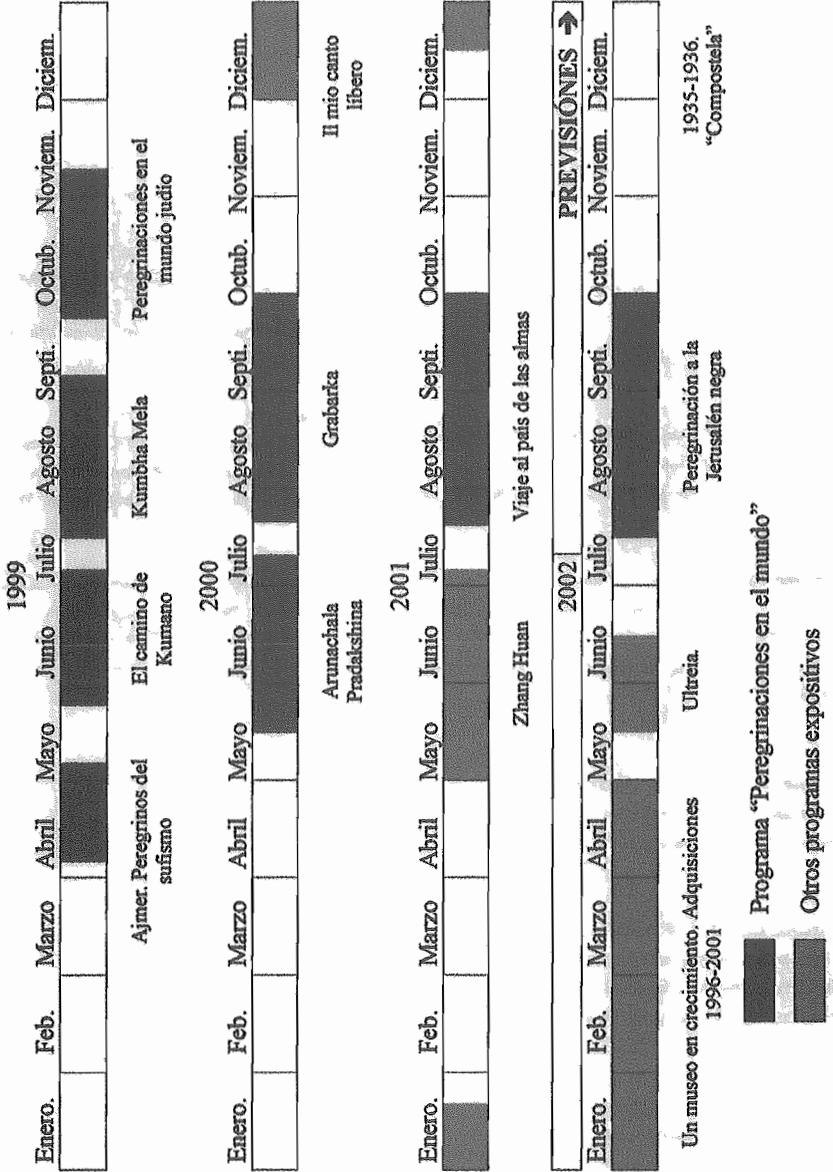
VI Jornadas de Museología

RELACIÓN DE EXPOSICIONES TEMPORALES ORGANIZADAS POR EL MUSEO DE LAS PEREGRINACIONES

- Núm. 1
Título: *Ajmer. Peregrinos do sufismo*
Artista: Nacho Castellano
Fechas: del 9 de abril al 9 de mayo 1999
- Núm. 2
Título: *O Camiño de Kumano. A natureza divinizada*
Artista: Departamento Gubernamental de Wakayama (Xapón)
Fechas: del 21 de mayo al 4 de julio 1999
- Núm. 3
Título: *Kumbha Mela. Pasos cara a inmortalidade*
Artista: Shimon Lev
Fechas: del 14 de julio al 5 de septiembre 1999
- Núm. 4
Título: *Peregrinacións no Mundo Xudío*
Artista: Micha Bar-Am, Shlomo Taitz, Jonathan Torgovnik, Alex Levac, Kobi Kalmanovitch
Fechas: del 28 de septiembre al 12 de noviembre 1999
- Núm. 5
Título: *Arunachala Pradakshina.*
Artista: Ditmar Bollaert
Fechas: del 18 de mayo al 9 de julio 2000
- Núm. 6
Título: *Grabarka. O Monte das 6.000 cruces. Unha peregrinación ortodoxa en Polonia*
Artista: Cristina García Rodero
Fechas: del 21 de julio al 30 de septiembre 2000
- Núm. 7
Título: *Il mio canto libero*
Artista: Mario Giacomelli
Fechas: del 27 de noviembre 2000 al 21 de enero 2001
- Núm. 8
Título: *Zhang Huan*
Artista: Zhang Huan
Fechas: del 8 de mayo al 8 de julio de 2001
- Núm. 9
Título: *Viaxe ó país das almas*
Artista: Jordi Esteva
Fechas: del 20 de julio al 30 de septiembre 2001
- Núm. 10
Título: *Un Museo en crecemento. Adquisicións 1996-2001*
Fechas: del 17 de diciembre de 2001 al 5 de mayo de 2002
- Núm. 11
Título: *Ultreia. O Camiño de Santiago*
Artista: José Antonio Robés
Fechas: del 15 de mayo al 16 de junio
- Núm. 12
Título: *Peregrinación á Xerusalén negra*
Artista: Fernando Molerés
Fechas: del 12 de julio al 29 de septiembre

El programa expositivo de un Museo local de proyección internacional

PROGRAMA EXPOSITIVO
Cronograma. Exposiciones celebradas en las salas del Museo das Peregrinacions.
 (1999 a oct. 2002)



PROGRAMA EXPOSITIVO
Cronograma. Exposiciones previstas.
 (oct. 2002 a 2005)

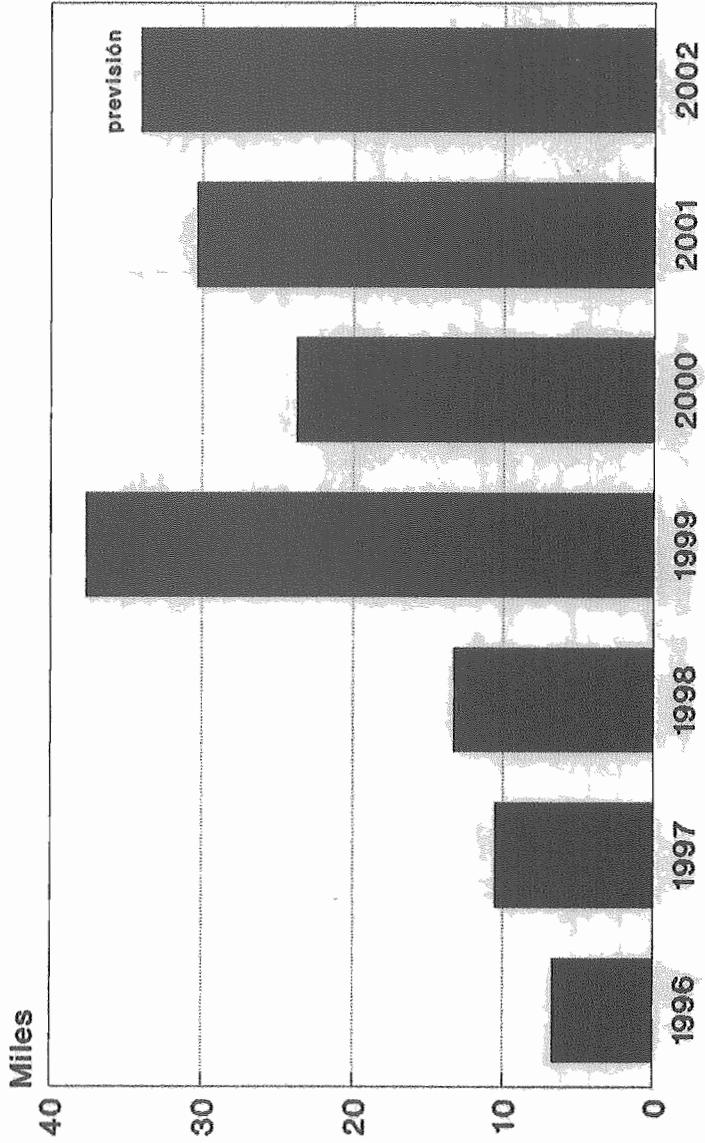
2002												← REALIZACIONES
Enero.	Feb.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septi.	Octub.	Noviem.	Diciem.	
Un museo en crecimiento. Adquisiciones 1996-2001												
Utireta												
Peregrinación a la Jerusalén negra												1935-1936. "Compostela"
2003												
Enero.	Feb.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septi.	Octub.	Noviem.	Diciem.	
Culto a Santiago en Haití												
Del Finisterre a Jerusalén. Egeria y los prim. peregr.												Mirada inglesa. Corazón gallego.
2004												
Enero.	Feb.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septi.	Octub.	Noviem.	Diciem.	
A Viaje de Cosme III de Medici a Compostela												
2005												
Enero.	Feb.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septi.	Octub.	Noviem.	Diciem.	
Ali Bey. Un peregrino catalán en tierras do Islam												
Programa "Peregrinaciones en el mundo"												
Otros programas expositivos												

Museo

El programa expositivo de un Museo local de proyección internacional

MUSEO DAS PEREGRINACIONS

Visitantes 1996-2002



Museo Das Peregrinaci3n

Visitantes 1996-2000

